

## UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO: LOS INDIGNADOS

JUAN JOSÉ TAMAYO

¿Recuerdan cómo comenzaba el *Manifiesto Comunista*? “Un fantasma recorre Europa: *el comunismo*. Contra este fantasma se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizones alemanes”. Lo redactaron en 1848, en pleno periodo revolucionario, Marx y Engels, quienes de ese hecho sacaron dos consecuencias: la primera, “que el comunismo se halla ya reconocido como una potencia por todas las potencias europeas”; la segunda “que ya es hora de que los comunistas expresen a la luz del día y ante el mundo entero sus ideas, sus tendencias, sus aspiraciones”.

¡Tranquilos! No se asusten los lectores de *Escuela*, que no vuelve el comunismo a Europa. Lo que sí se cierne sobre el mundo entero y se ha convertido en un movimiento imparable son las protestas y movilizaciones de los “Indignados”, de los Rebeldes con causa, pero sin ira. Todo comenzó en una ciudad del centro de Túnez el 17 de diciembre de 2010. La policía confiscó el carrito de la fruta de Muhammad Buaziz, joven ingeniero que trabajaba como vendedor ambulante. Con un soborno al funcionario se hubiera resuelto todo. Pero el joven, al ver pisoteada su dignidad y harto de humillaciones, fue a quejarse a una funcionaria municipal, que le escupió en la cara. Tras tamaña humillación, Buaziz se prendió fuego.

El hecho dio lugar a una serie de movilizaciones con un final feliz: el derrocamiento del dictador Ben Alí, que gobernaba Túnez de manera autocrática desde 1987, tras un golpe de Estado contra Burguiba. Comenzaba así la llamada “primavera árabe”. La indignación llegó pronto a Egipto con similar resultado: tras quince días de concentraciones pacíficas en la Plaza de Tahrir, de El Cairo, los ciudadanos y los ciudadanos lograron la caída del dictador Hosni Mubarak, quien había reprimido violentamente las manifestaciones dejando un saldo de 800 muertos, por los que ahora está siendo juzgado .

Comenzaba la “primavera árabe”, que pronto se extendió por otros países del mundo árabe: Marruecos, Argelia, Libia, Yemen, Bahrein, Siria, Jordania.., con desiguales resultados, pero obligando a los gobiernos y a los dirigentes políticos a tomarse en serio las movilizaciones, si bien en la mayoría de los casos la represión ha sido brutal y ha costado miles de vidas humanas, sacrificadas irracionalmente por

autócratas que, contrarios a las aspiraciones populares, quieren mantenerse en el poder a toda costa.

El nuevo escenario de las movilizaciones populares, lideradas en su mayoría por jóvenes y apoyadas por la ciudadanía, fue España. Comenzó con la manifestación el 15-M y se tradujo en acampadas de miles de personas en numerosas plazas de ciudades españolas reclamando, entre otras reivindicaciones, democracia participativa y económica y lucha efectiva contra la dictadura de los mercados y la corrupción.

Durante los últimos meses las revueltas ciudadanas han llegado a Inglaterra en un clima de violencia y represión en protesta por la marginación de los suburbios con mayoría de población inmigrante. Otro país de indignación ha sido Chile donde estudiantes, enseñantes y sindicatos están desafiando al sistema con manifestaciones de cientos de miles de personas contra un modelo de enseñanza diseñado en tiempos de Pinochet, reclamando mejoras y gratuidad en los diferentes niveles de la educación. A las movilizaciones populares se ha sumado cerca de medio millón de personas en Israel indignados por los desorbitados precios de la vivienda y las desigualdades sociales. En España ha surgido un nuevo frente de protesta: los profesores y profesoras que se niegan a aceptar los recortes en educación que les imponen los gobiernos de las Comunidades Autónomas.

¿Hay que para los pies a los Indignados? ¿Es mejor dejarlos estar y no prestarles demasiada atención? Ni una ni otra actitud me parecen inteligentes. Sería como poner puertas al campo y diques al mar. El movimiento es imparable. Diría más, las revueltas son una más que legítima herramienta biológica de supervivencia. ¿Qué es un hombre rebelde?, se pregunta Albert Camus en *El hombre rebelde*. Y responde: “Una persona que dice *no*. Pero si niega no renuncia. Es, además, una persona que dice *sí* desde su primer movimiento”. ¿Cuál es el contenido de ese “no”? Significa, por ejemplo que “las cosas han durado demasiado”, “hasta ahora sí, desde ahora no”, “vas demasiado lejos”, “hay un límite que no pasaréis”. En una palabra, “ese ‘no’ afirma la existencia de una frontera. El movimiento de rebelión, sigue diciendo Camus, se apoya en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la impresión del rebelde de que ‘tiene derecho’. La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón”. Y, efectivamente, como argumentaba en mi artículo de junio, la tienen.